

Mientras esperas

*Esta es una revista
gratuita. Si después
de leerla, no tiene
interés en conservarla,
déchela en algún lugar
donde pueda ser
útil a otra persona*

Nº 7



¿Qué es *Mientras esperas?*

Mientras esperas es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país. Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la felicidad, el perdón, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 7, que para algunos será el primer ejemplar de *Mientras esperas* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

En el apartado de biografías de evangélicos relevantes de la Historia, en esta ocasión, incluimos al traductor de la primera Biblia completa en castellano, Casiodoro de Reina, una obra que es ya un clásico del siglo XVI, y que es reconocida por los expertos como una excelente traducción. A ello acompañamos un artículo sobre el valor que la Biblia tiene para los cristianos evangélicos en nuestros días.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas "salas de espera" de nuestro país.

Nuestra Portada

En esta ocasión, nuestra portada recoge el creativo hacer de un alfarero sobre la rueda. Un antiguo oficio que tiene mucho que enseñarnos.

Al igual que el alfarero toma algo de tan escaso valor como es un poco de barro y con el solo trabajo de sus manos y la ayuda del agua (que es la vida), termina por convertirlo en una auténtica obra de arte, Dios tiene un propósito para hacer de cada uno de nosotros una vasija útil para él y para los demás.

Pero, no siempre la tarea es sencilla. Con algunos no reviste demasiada complicación porque son un barro suave y maleable, pero con otros es algo más compleja porque el barro está duro y a veces hay que ablandarlo sobre la rueda a base de golpes, agua y mucho trabajo.

No obstante, si al final el barro se deja moldear y permite que el artesano lo limpie de piedras o pequeñas adherencias que puedan impedir el suave moldeo, la obra final será una hermosa vasija que podrá ser usada por muchos.

En Sevilla, en una de las más antiguas e importantes fábricas de cerámica, se encuentra un azulejo con una frase que algunos atribuyen a Quevedo y que dignifica la sencilla labor de dar forma al barro, comparándola con la tarea de Dios al crear al hombre con sus manos.



EN CASA DEL ALFARERO

Aquella mañana, mientras hablaba con Dios (como solía hacer cada día), el joven Jeremías sintió un profundo impulso de dirigirse a la casa de Joseph, el alfarero del lugar y, obediente (como siempre hacía cuando sentía esos impulsos que sabía que no eran suyos) dirigió sus pasos hacia la alfarería.

El sol ya estaba secando los diferentes cuencos de barro que desde muy temprano había estado haciendo Joseph, un reputado artesano de toda la región y el más antiguo de la ciudad por sus finos trabajos con el barro.

Al acercarse, Jeremías escuchó el ruido del torno y el rítmico sonido de la correa deslizándose sobre el gastado eje, junto con el silbido de Joseph, mientras con un golpetazo colocaba un nuevo taco de barro en el centro de la rueda.

Por doquier, dentro del taller, había infinidad de vasijas de formas y características diferentes, cada una de ellas destinada a un uso distinto, pero en todas ellas se podía descubrir ese buen hacer del maestro del barro. Jeremías, saludando a Joseph con una respetuosa zalema empezó a observar atentamente como las encallecidas manos del viejo alfarero empezaban a dar forma a una nueva vasija.

Mojando sus manos constantemente en agua clara, el alfarero movía sus dedos hacia dentro y hacia fuera de aquel informe tocho de barro rojo, mientras el jovencito veía asombrado como de aquella deformada masa empezaba a surgir un nuevo cuenco.

Cada toque del anciano y el mover de la rueda iba embelleciendo y perfilando el nuevo cacharro. Metiendo su mano en lo profundo del barro y formando con sus manos mojadas algo semejante a una bola, le hizo el hueco al sencillo cuenco, mientras que el jovencito pensaba en lo apreciada que sería aquella vasija una vez terminada. Entre cálidos silbidos moldeaba y modificaba la húmeda masa y con la destreza de un experto y la curvatura de su propio dedo, empezó a hacerle un borde curvado alrededor de toda la pieza.

De repente, la vasija, que Jeremías observaba fijamente empezó a deformarse desbaratándose como si se estuviera derritiendo al calor de un fuego inexistente, y el alfarero, con una muesca de resignación, tuvo que terminar de deshacerla con sus propias manos, tanteando entre el barro hasta encontrar la razón de aquella complicación en su rutinario



trabajo. Tocó todo el barro sin dejar de mojarse las manos hasta que por fin, sacando un pequeño guijarro se lo mostró a Jeremías mientras le decía: “Era una pequeña piedra”.

La cara del jovencito debió indicar-le a Joseph su desencanto al ver como algo que se apuntaba como tan hermoso se había desecho en apenas unos segundos. El alfarero, sonriendo le dijo a Jeremías: “No te preocupes, esto es normal. A veces el barro trae piedras y termina rompiendo la vasija, pero lo amasamos de nuevo, lo limpiamos, empezamos nuevamente y al final hacemos una vasija nueva, aún mejor que la que teníamos ya casi lista”.

Entonces, como por arte de magia, en un instante las avezadas manos del alfarero reorganizaron el barro y con

una rapidez y una pericia asombrosas, de aquella deformada masa (que Jeremías intuía ya como desechable e inútil) surgió la más bella vasija que el joven Jeremías había visto nunca.

Cortándola con una cuerda y separándola del resto de la masa, el bondadoso alfarero la levantó de la rueda y con una sonrisa cómplice le dijo a Jeremías: “¿La quieres? Es tuya”, y el joven con sumo cuidado la tomó entre sus manos y haciendo nuevamente la reverencia al anciano artesano, marchó feliz para su casa, habiendo aprendido una lección que ya nunca olvidaría.

Esta historia se recoge en la Biblia, en el libro del profeta Jeremías capítulo 18.

Muchas veces, nosotros somos como esas vasijas que se rompen porque pequeños o grandes inconvenientes con los que nos cruzamos en nuestra vida nos convierten en frágiles recipientes, que terminamos por quebrarnos y hacernos inservibles para nosotros mismos y para los demás.

Sin embargo, cuando dejamos que el mejor Artesano del mundo meta sus manos en nuestro barro, quite aquello que nos hace quebradizos e inútiles, nos limpie, nos vuelva a colocar en Su rueda y comience nuevamente a hacer de nosotros un vaso nuevo, el resultado final será glorioso, porque Dios hace las cosas bien hechas y completa la obra que ha empezado.

¡NUEVA CRIATURA!

María era una persona a la que la vida no había tratado demasiado bien. Su padre murió cuando apenas tenía 9 años. La soledad que aquello le produjo y las preguntas que le cruzaron la mente, la hicieron una niña difícil y altamente desconfiada.

Cuando su madre se casó por segunda vez, siempre se sintió despreciada por su padrastro y olvidada por su madre que se dedicó en cuerpo y alma a los dos mellizos que nacieron, como si ella no contase ya para nadie. ¡Cuánto echaba de menos a aquel padre tan atento que la llevaba de paseo y le contaba cuentos antes de dormirse.

Sus primeros escauceos amorosos fueron un desastre que la dejarían marcada para siempre. Ella buscaba amor y solo encontraba sexo, por lo que ese sentimiento de vacío se iba haciendo más y más profundo. A los 18 años se fue de casa, mudándose a un edificio de “ocupas” en los alrededores de Legazpi. Allí convivió con muchos jóvenes descontentos e inconformistas como ella, pero siguió vacío el hueco que había en su corazón. Entró en las drogas y también se dio al alcohol, yendo al mismo tiempo detrás de unos y de otros buscando alguien que le diese calor. Se abandonó físicamente, de tal manera que quien la veía a sus 26 años, no le echaba menos que a cualquier mujer de 40 muy gastada por la vida.



Un día, en la boca de un metro, una chica sonriente le entregó un folleto que decía “¿Sabes que Dios te ama?”. Lo cogió medio atontolinada por el efecto de las cervezas y las pastillas que había consumido y en medio de su escasa lucidez lo leyó, mientras se preguntaba: “Si Dios me ama, ¿Dónde estaba cuando murió mi padre o mi padrastro me maltrataba? ¿Dónde estaba cuando yo buscaba amor y nadie me lo daba? ¿Por qué no me guardó de caer en esta porquería de las drogas que ahora me tienen amarrada?”.

Sentada en el metro, con su facha desarrapada, María no podía dejar de pensar en lo que decía aquel folleto en el que al final se invitaba a hablar con Dios. Al salir del metro se sentó en un banco y medio aturdida todavía levantó los ojos hacia arriba y preguntó en voz alta: “¿Dónde estás?” Ninguno de los viandantes que pasaban le contestó, pero muy dentro de su mente o en el fondo de su corazón escuchó una suave voz que le respondía: “**Siempre he estado aquí, cerca tuya, esperando que me llamas y me dieras la oportunidad de mostrarte mi amor. Te amo y quiero que seas mi hija**”.

El corazón de María parecía que le iba a estallar. Nunca se había planteado que Dios existiese y sin embargo, ahora se daba cuenta que aquella voz que oía en su interior no era ella misma dándose respuestas a su búsqueda de amor. Sus ojos se llenaron de lágrimas y con sinceridad dijo en voz baja “**Sí, quiero que me ames**”. Entonces sintió como unas manos invisibles la rodeaban y una sensación de protección y de cariño se adueñaban de ella, y allí siguió en aquel banco, a solas con Él, disfrutando de su encuentro.

Durante tres días, María se notaba distinta. Había repetido su experiencia varias veces y cada vez el encuentro era más especial, así que, decidió volver a la boca del Metro para ver si encontraba a la chica que le había entregado aquel papel que la había cambiado tanto. Dos días estuvo rondando el Metro, hasta que al tercer día vio a un grupo de jóvenes repartiendo aquellas hojillas y se dirigió a ellos. Entre ellos también estaba Beatriz, la chica que se lo había dado a ella.

María le contó todo lo que le había pasado y Beatriz le explicó que aquello era un encuentro con Jesús, así que, abrazándola le dijo: “Ahora eres mi hermana, tenemos mucho de lo que hablar”.

Tres años han pasado desde que María tuvo su primer encuentro con Jesús y ahora, ya limpia de todo lo que no le llenaba, es una nueva persona. Su familia, sus amigos, todos los que la conocieron antes le dicen: “María pareces otra” a lo que ella contesta con una amplia sonrisa: “Es que soy otra, soy una nueva criatura y ahora conozco que Dios me ama”.

Una fábula oriental sobre el valor de cada persona

Un hombre transportaba cada día desde la fuente a su pueblo dos cántaros de agua que llevaba sujetos con una caña de bambú, haciendo su trabajo siempre con alegría.

Un día después del porte, una de las tinajas descubrió que siempre llegaba al pueblo con la mitad del agua porque por unos agujeritos que había en su fondo se escapaba mucho del agua que transportaba. Consciente de su deficiencia y comparándose continuamente con la otra tinaja que orgullosa le decía cada día que ella siempre guardaba toda el agua que su amo le cargaba, se sentía mal continuamente.

Un día se dirigió a su amo y le dijo: *“Amo, pierdo demasiada agua en cada viaje, ya no te sirvo como antes, ¿por qué no me cambias por otra tinaja que no pierda agua?”*

El amo escuchó con cariño a la tinaja que tantos años le había sido útil y que ahora tenía su autoestima por los suelos y le dijo: *“Mañana cuando vayamos para la fuente quiero que mires por los agujeros*

que tienes, hacia el suelo que recorre el camino entre el pueblo y la fuente y ya hablaremos después”

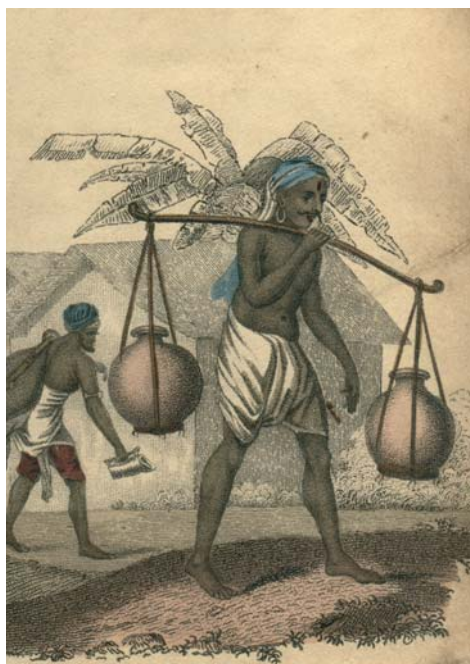
La tinaja al día siguiente fue recorriendo con sus ojos el camino y, a través de los agujeros descubrió con sorpresa que por todo el camino de vuelta, solamente en una de las dos partes, estaba cubierto de flores bellísimas que habían crecido por esas gotas de agua que la tinaja iba perdiendo cada día,

Entonces descubrió que el resultado de su situación daba alegría a la vista y a los hombres, entonces escuchó como su amo le decía: *“¿Te das cuenta? Tu deficiencia, tu incapacidad de retener el agua han sido un refresco para la reseca tierra en todo este tiempo alegrando la vida de los demás, y quiero seguir conservándote así y seguirte usando a pesar de que no seas perfecta”*

¡Qué ejemplo tan hermoso de cómo Dios nos trata! Nosotros, los seres humanos, inmisericordes como somos, a la primera de cambio desecharíamos la tinaja que no nos sirve; pero Dios nos conserva ahí, nos ama tanto que aunque le sirvamos para poco no nos destruye ni nos cambia,

Probablemente tú y yo, como la tinaja vieja de la fábula, hemos escuchado muchas veces a otros increparnos y poner de relieve todos nuestros defectos para quitarnos valor ante los ojos de los demás.

La vida, el paso del tiempo, las circunstancias, puede que hayan dejado pequeños huecos en tu tinaja por donde se escape algo de agua, pero esa situación que sólo pone de relieve el hecho de



que sigues siendo humano, falible y vulnerable, puede al mismo tiempo ser un elemento de alegría y vitalidad para los que tienes a tu alrededor.

Como muy bien dijera el apóstol Pablo tenemos este tesoro de Cristo y su salvación en vasos de barro (1) para que lo que le da valor a la vasija sea el contenido y no el continente; vasos de barro que se van desgastando exteriormente por el paso de la vida y del tiempo, pero interiormente nos sentimos renovados día a día (2).

Por eso, cuando se enfrentó a su propia debilidad y no podía vencerla, Dios le dijo: *“Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en tu debilidad”* (3).

1. 2ª Epístola a los Corintios 4:7
2. 2ª Epístola a los Corintios 4:16
3. 2ª Epístola a los Corintios 12:9



El Tocar

"¿Solamente un dólar? ¿Nadie ofrece más? ¿Quién me ofrece dos?"

Tras una larga pausa alguien ofreció dos dólares; y finalmente un tercero ofreció tres, pero era evidente que no había demasiado interés.

Estaba a punto de finalizarse la subasta del viejo violín, el martillo estaba a punto de dar un golpe sentenciando su venta por tres dólares, cuando de repente, un anciano, pidió permiso para tocar el instrumento; evidentemente, el permiso le fue concedido, ante las risas de algunos, sorprendidos de que alguien pudiera pretender tocar alguna melodía con semejante chatarra...

En una ciudad americana, se estaba realizando una pequeña subasta popular en la que figuraban una gran cantidad de objetos. Entre ellos se encontraba un viejo violín, que el que presidía la subasta, apenas pensaba que valiese la pena ofrecer nada, de tan deteriorado como estaba. Pero, de todos modos, lo levantó, y sacudiendo el polvo que tenía encima, anunció con una sonrisa:

"Aquí tienen, señores su oportunidad. ¿Quién comienza la puja? ¿Cuánto me ofrecen por el violín?"

Una voz respondió: *"Un dólar"*.

En esos momentos toda la concurrencia le observaba, mientras ajustó las cuerdas y colocaba el violín en la posición correcta para tocarlo. Después, tomando el arco, el viejo violinista comenzó a tocar la más maravillosa melodía que jamás oídos humanos hubieran escuchado. Con singular maestría continuó tocando mientras su audiencia contenía el aliento, fascinada y extasiada. Les parecía estar escuchando un coro celestial; y algunos, conmovidos, lloraban...

El viejo violinista finalizó su extraordinaria interpretación. Entonces, en medio del silencio y expecta-

Toque del Maestro

ción de todos, el presidente de la subasta, con voz suave, y casi reverente, volvió a hablar:

"Señores, ¿Qué me dicen AHORA? ¿Qué me ofrecen AHORA por el viejo violín?"

Para espanto de unos y admiración de otros, resonó una voz que dijo:

"¡Mil dólares!" Otro postor ofreció dos mil; un tercero tres mil; y en ese precio fue finalmente subastado...

Entre muchas voces, una preguntaba impresionada por lo que acababa de suceder: **"¿Cómo es posible que el violín cambiara de valor tan extraordinariamente en tan poco tiempo?"**

Alguien que se encontraba a su lado le respondió muy acertadamente: **"FUE EL TOQUE DE LA MANO DEL MAESTRO..."**

Amigo lector, ¿No crees que muchas vidas humanas se ven reflejadas en esta singular historia? ¡Cuántas vidas han sido arruinadas por la maldad y el pecado, y se parecen a aquel viejo violín! No producen ninguna música agradable ni para los oídos de Dios ni a los de los hombres...

Pero tales personas pueden experimentar el milagro que resulta del "Toque del Maestro". Ese Maestro es Jesucristo, el Salvador y Señor que vino al mundo, precisamente para salvar a los pecadores. La Biblia nos enseña que somos pecadores, y todos necesita-

mos de la salvación que sólo Cristo puede proporcionarnos.

Mediante el mensaje divino del evangelio, Él toca nuestros corazones y nuestras vidas, y todo lo transforma. Dice la Biblia: **"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". 2 Cor 5:17**

Tal vez, tu también necesites que Cristo te dé vida nueva, te haga sonar bien con su maestría y ponga un nuevo cántico en tu boca, como dice el Salmo 40:1-3.

Millones de personas pueden testificar que mediante el milagro de la conversión han experimentado la maravillosa transformación que Cristo asegura a todos aquellos que creen en Él. El toque del Maestro también puede cambiarte a ti. ¿Quieres ponerte en sus manos?





La escritora americana Cheryl Waltherman Stewart cuenta un hecho del que fue protagonista su abuelo y que ella conoció de primera mano. Lo traemos a estas páginas como testimonio de cómo Dios puede obrar de maneras inusuales a través de otros, cuando su plan es bendecir a aquellos que le buscan y le tienen como su Señor. Ella lo llamó **Un error perfecto** cuando lo escribió, nosotros, para **Mientras Esperas** lo hemos titulado **Dios escribe derecho, aún con renglones torcidos**. La historia dice así:

Mi abuelo amaba la vida -especialmente cuando podía gustarle una broma a alguien- hasta que un frío día en Chicago, mi abuelo (que era carpintero) pensó que Dios le había gastado una broma pesada. Entonces no le hizo mucha gracia.

Ese día concretamente había estado en la iglesia haciendo unos baúles de madera para la ropa y otros artículos que enviarían a un orfelinato de China que les había pedido ayuda. Cuando regresaba a

su casa, metió la mano en el bolsillo de su camisa para sacar las gafas, pero no las encontró. Estaba seguro de habérselas metido en el bolsillo esa mañana, así que, regresó a la Iglesia. Buscó las gafas por todas partes, pero no las encontró.

Entonces se dio cuenta de que probablemente, en un momento del día, las gafas se habían caído del bolsillo de su camisa, sin él darse cuenta, mientras trabajaba en los baúles que ya había cerrado y que ya había recogido la empresa de transportes para enviarlos a su destino. ¡Sus gafas nuevas iban camino a China! La Gran Depresión estaba en su apogeo y mi abuelo tenía 6 hijos.

Se había gastado ¡20 dólares! de entonces en aquellas gafas. **"No es justo"** le dijo a Dios mientras conducía completamente frustrado de regreso a su casa. **"Yo he hecho una buena obra donando mi tiempo y mi dinero y ¡Ahora esto!"**.

Varios meses después, el Director del orfelinato que era un misionero

americano, estaba de visita en Estados Unidos. Quería visitar todas las Iglesias que lo habían ayudado cuando estaba en China, así que llegó un domingo en la noche a la pequeña Iglesia donde asistía mi abuelo en Chicago. Mi abuelo y su familia estaban sentados entre los fieles, como de costumbre.

El misionero empezó por agradecer a la gente por su bondad al apoyar al orfelinato con sus donaciones. *"Pero más que nada", dijo "Debo agradecerles por las gafas que mandaron. Verán, los comunistas habían entrado al orfelinato, destruyendo todo lo que teníamos, incluyendo mis gafas. ¡Estaba completamente desesperado! Aún y cuando tuviera el dinero para comprar otras, no había donde comprarlas.*

Además de no poder ver bien, todos los días tenía fuertes dolores de cabeza, así que mis compañeros y yo estuvimos pidiendo mucho a Dios que hiciera algo. Entonces llegaron sus donaciones.

Cuando mis compañeros lo sacaron todo, encontraron unas gafas encima de uno de los baúles de madera". El misionero hizo una larga pausa, como permitiendo que todos digirieran sus palabras. Luego, aún maravillado, continuó: "Amigos, cuando me puse aquellas gafas, eran como si las hubieran mandado hacer justo para mí!, ¡Quiero agradecerles

muy especialmente por ser parte de este milagro!".

Todas las personas escucharon, y estaban contentos por las milagrosas gafas. Pero los que habían hecho el envío pensaron que el misionero debió haberse confundido de congregación, porque no había ningunas gafas en la lista de productos que se habían enviado a China como donación.



Pero sentado atrás en silencio, con lágrimas en sus ojos, un sencillo carpintero se daba cuenta de que el Carpintero Maestro lo había utilizado de una manera extraordinaria.

Dios ha estado usando a personas sencillas como tú y como yo durante miles de años. ¿Por qué habría de detenerse ahora?

**SE BUSCAN:
PERSONAS
CORRIENTES
PARA HACER
UNA OBRA
EXTRAORDINARIA**

¿Sabías que... *Casiodoro de Reina, primer*

traductor de la Biblia al castellano era monje?

Nació en Montemolín (Extremadura), que entonces pertenecía al reino de Sevilla, en 1520 y moriría en Frankfurt en 1594.

Al terminar sus estudios ingresó como monje en el convento jerónimo de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla).

Los jerónimos eran una orden muy dedicada al estudio y la traducción de las Escrituras, y por aquella época empezaron a llegar a España las ideas de Erasmo de Rotterdam y de otros teólogos no católicos, así como una traducción al castellano del Nuevo Testamento hecha por Juan Pérez de Pineda, basándose en la traducción anterior de Francisco de Enzinas.

En 1534 se había publicado la traducción completa de la Biblia al alemán, en una época en la que estaba prohibida la traducción de las Escrituras a los idiomas no clásicos, con lo cual se mantenía la hegemonía de la Iglesia de Roma, que sí podía leerla en latín y algunos también en hebreo y griego.

Las ideas luteranas de poner la Palabra de Dios al alcance del pueblo, pronto encontraron eco en España y varios valientes (como los ya mencionados) se atrevieron a traducir el Nuevo Testamento y otras obras de contenido teológico importante.

Según sus biógrafos, Casiodoro de Reina junto con otros monjes de Santiponce, fundaron una comunidad protestante en Sevilla dentro del propio monasterio. Esa pequeña comunidad alcanzó a muchos nobles ilustres y a un buen grupo del pueblo llano que estaban hartos de los desmanes y la intransigencia de la iglesia Católica Romana.

Durante el año 1557, El Tribunal del Santo Oficio, con sede en el castillo almohade de Triana, procesó a los frailes jerónimos del Monasterio de San Isidoro del Campo y a otros muchos protestantes sevillanos. Entre los condenados figuraba Cipriano de Valera, que fue sentenciado a ser quemado en efigie, tal y como informaron los Inquisidores de Sevilla, tras el Auto de Fe del 26 de abril de 1562.

Con un pequeño grupo, abandonó el monasterio de San Isidoro en 1557, al descubrirse la comunidad protestante sevillana, fijando su residencia en Ginebra, mientras que algunos compañeros fueron muertos en la hoguera por poseer libros prohibidos y traducciones del Nuevo Testamento en castellano.

En Inglaterra, donde la reina Isabel I le concedió permiso de predicar a los españoles perseguidos, fue ordenado en 1562 como pastor de la Iglesia de Inglaterra en el templo de Santa María

de Hargs, y allí empieza la traducción de la Biblia en lengua castellana, la primera que se hizo a esta lengua vulgar (pues en la Biblia Políglota, impresa entre 1514 y 1517 en Alcalá de Henares, sólo aparecía el latín más las lenguas originales -griego, hebreo y arameo-).

Su versión castellana de la Biblia, fue conocida como *La Biblia del Oso*, por aparecer un dibujo con este animal en su portada y se publicó al fin en Basilea, en 1569. Dicha obra fue la primera Biblia cristiana completa impresa en idioma castellano, lo que hoy es reconocido como su más valioso aporte. La Biblia de Cipriano de Valera, publicada en 1602, es en realidad una revisión corregida de la traducción de Reina.

Pero, aunque Casiodoro de Reina es conocido por esa joya de la literatura del Siglo de Oro que fue la traducción de la Biblia, también fue el autor de una serie de importantes obras. Entre ellas hay que destacar:

- *Confesión de Fe cristiana, hecha por ciertos fieles españoles, los cuales, huyendo los abusos de la Iglesia Romana y la crueldad de la Inquisición de España, dexaron su patria, para ser recibidos de la Iglesia de los fieles, por hermanos en Christ (1559)*
- *Algunas artes de la Santa Inquisición española (1567)*
- *Comentarios a los Evangelios de Juan y Mateo, publicados en latín en Francfurt (1573)*
- *Catecismo (1580), publicado en latín, francés y holandés.*
- *Estatutos para la sociedad de ayuda a los pobres y perseguidos, en Francfurt.*



Como muy bien expresara Cipriano de Valera, quien revisó y publicó la primera traducción de Casiodoro en 1602, el pensamiento que les movía respecto al valor de poner al alcance de todos los españoles la Palabra de Dios, era el siguiente:

“Cristiano lector, aprovechaos de este mi trabajo, y rogad a Dios juntamente conmigo, que haga esta misericordia a nuestros españoles que no solamente lean la Sagrada Escritura, sino que, creyéndola, vivan conforme a ella, y así sean salvos por medio de aquel que es nuestro único y solo Salvador; al cual con el Padre y con el Espíritu Santo sea honra y gloria para siempre jamás, Amén”

“Todos aquellos que prohíben a los fieles el leer la Escritura, son rebeldes y traidores a Dios, y tiranos para con la Iglesia; pues prohíben lo que Dios mandó”

Conociendo a los Evangélicos

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA BIBLIA PARA EL PUEBLO EVANGÉLICO?

Cuando se produce la Reforma protestante en el siglo XVI, el ambiente religioso en todo el mundo católico de entonces, pero especialmente en Europa, era el de una desmesurada adoración a las reliquias de los santos que, llevaba al pueblo a una idolatría disfrazada de espiritualidad haciendo que la gente honrase más a las imágenes y las reliquias que a Aquél que les había salvado y enviado a su Hijo para pagar por nuestros pecados y darnos vida, (Ver, si es posible la película "Lutero").

Fue una época convulsa, de grandes discusiones teológicas, de suerte que, cuando alguien que discrepaba (porque la Biblia prohibía honrar imágenes o reliquias) preguntaba al Magisterio de la Iglesia de Roma, la respuesta era siempre la misma: *"Creemos esto y lo practicamos siguiendo la tradición"*.

Cuando se establecieron los tres grandes pilares de la Reforma (Sola Gracia, Sola Fe, Sola Escritura), esta tercera definición era la contraposición a la declaración romana de la validez de la tradición frente a la Palabra de Dios, pues Jesús ya había advertido a los religiosos de su época con las siguientes palabras: *"Así invalidáis la palabra de Dios mediante vuestra tradición que habéis trasmitido, y hacéis*

muchas cosas semejantes a éstas"
Marcos 7:13.

PALABRA DE DIOS

Los evangélicos creemos que la Biblia contiene no solamente el testimonio de Dios y de cómo es Él en su relación con el hombre, sino cuál es el plan de salvación desde sus orígenes hasta el establecimiento de la iglesia, porque a través de ella podemos saber todo lo que Dios ha querido transmitirle a la Humanidad.

INSPIRADA POR DIOS

Aun siendo conscientes de que la Biblia es una colección de 66 libros escritos en época diferentes y por distintos autores, estamos convencidos de aquello que dijera el apóstol Pablo hablando de las Escrituras: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (maduro), enteramente capacitado para toda buena obra"* 2ª *Tímoteo 3:16-17*

Para nosotros, los evangélicos, La Escritura o las Escrituras, no son un invento humano, no es la obra de un recopilador que ha ido poniendo junto lo que se iba encontrando de un escritor y de otro, y que él ha ido acomodo-

dando según su propio criterio. Es una obra divina en la que Dios ha coordinado los escritos registrados por hombres distintos en épocas distintas y en lugares distintos, pero todos ellos conectados entre sí por un impulso espiritual, un soplo divino, que es la inspiración de esos escritos.

Como dijera el apóstol Pedro, refiriéndose a lo escrito: *"...y hay que tener muy en cuenta, antes que nada, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo" 1 Pedro 1:20-21.*

SU COHERENCIA INTERNA

La Biblia, la palabra de Dios es coherente. No se contradice. No dice una cosa aquí y en otro libro algo absolutamente diferente, ¿Qué credibilidad le daría a una obra como de Dios una continua discrepancia y una contradicción entre los autores que compusieron la obra?

La Biblia mantiene a lo largo de sus páginas no solamente una coherencia admirable, sino una unidad de criterio tan grande que es una de las mejores garantías de que esto que guía nuestras vidas, trasciende la capacidad de escritores humanos.

Y una prueba de esa coherencia es el relato de los fallos y pecados de los grandes hombres y mujeres de Dios, los cuales no se intentan tapar (como suele hacerse con cualquier biografía secular), sino que quedan de manifiesto, para mostrar su necesidad de Dios.

SU PECULIARIDAD

Al acercarnos a la Biblia como una obra única, aunque formada por distintos libros, nos damos cuenta que la Palabra de Dios tiene una peculiaridad, y es que **es el único libro que demanda conocer o tener una relación personal con su autor**, para poderla comprender y aprovecharla en su totalidad.

Uno puede leer el Quijote, o cualquiera de las obras de los grandes clásicos, sin tener ni el más mínimo conocimiento del escritor (algo que sería imposible pues ya están muertos), porque lo valioso es el escrito en sí; pero con la Palabra de Dios es distinto, porque el autor sigue vivo y se le puede conocer, y **aunque la Biblia se pueda leer como simple literatura, su verdadero valor y su mayor provecho se produce cuando se conoce y se tiene una relación directa con Aquél que inspiró lo que tú estás leyendo**, y que tiene un propósito de transformar tu propia vida a través de su lectura.

SU INMUTABILIDAD

La Biblia, a pesar de los múltiples ataques que ha sufrido a lo largo de los siglos, como el del emperador Diocleciano en el siglo IV, o el de la Inquisición entre los siglos XVI al XIX, no ha cambiado, mostrando así su indestructibilidad.

Esto nos garantiza que no estamos frente a un libro cambiante que se va adaptando de acuerdo a los vaivenes que le marca la sociedad del momento. Jesús lo expresó magníficamente en los evangelios cuando dijo: *"...El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."* Mateo 24:35

